



Prot. n. 091-09

“HAGAN LO QUE ÉL LES DIGA”
(Juan 2, 5)

Circular en la Fiesta Patronal de la Congregación

Queridos hermanos: Paz y Bien en el Señor Jesús.

A cada uno de nosotros, amados hermanos, va dirigida esta Palabra que, pronunciada por María, en nuestra fiesta patronal, es una invitación a convertirla en el eje principal de nuestro *ser* y *quehacer* religioso, a imitación de Nuestra Madre.

“Hagan lo que Él les diga”: Ella lo sugiere porque lo había experimentado como el mejor camino para la santidad y realización personal; dejarse conducir por Dios, dejar que Él plasme en nosotros su plan de salvación: “*se cumpla lo que ha dicho el Señor*” (Lc. 1, 45).

Cuando un joven interesado en pertenecer a la Congregación llega a nosotros, lo más normal sería invitarlo a seguir a Jesucristo, a vivir de la fe y a dejarse conducir por el Señor; sería entonces de esperarse que, como María, nosotros compartiéramos con él la experiencia personal, la alegría y plenitud que nos ha traído el dejarnos conducir por Dios, que él notara en nuestra vida esa salvación que Dios nos va regalando y que nos viera felices de caminar de la mano de Dios.

Nuestra vida “testimonia que Dios tiene la primacía” (Const. 13)

Nuestras Constituciones son explícitas cuando nos muestran dos aspectos de la promoción vocacional:

- 1. “Oramos al Dueño de la mies.***
- 2. Procuramos que nuestra vida de fe, el amor fraterno que nos une y la generosidad de nuestra entrega sean el principal atractivo para quienes se sienten llamados a compartirla” (Const. 70).***

He sido testigo de las preocupaciones de muchos hermanos por la promoción juvenil y vocacional, del arduo trabajo de los promotores, del generoso presupuesto invertido en tan noble tarea, de los cursos de formación que capacitan a quienes tienen la misión de invitar a los aspirantes a compartir nuestra vida religiosa; la oración por las vocaciones ha sido constante, diariamente en algunas comunidades; y en otras todos los jueves sagradamente se pide a Dios que nos envíe santas vocaciones.



Puedo constatar con alegría y agradecimiento, primero a Dios y después a los hermanos responsables de tan delicada tarea, que llegan muchas vocaciones, que nunca nos han faltado y que en algunos países tenemos abundantes vocaciones, además de que se han mejorado los procesos de selección de los candidatos y se busca ofrecer una ayuda formativa adecuada a sus necesidades.

Pero también, con no poca preocupación, constato la poca perseverancia de los mismos, y me vienen entonces algunas inquietudes:

¿La formación que ofrecemos sí es la mejor?

¿Hemos fallado en los procesos de selección de los candidatos?

También con frecuencia se aceptan como explicaciones estas preguntas. Me quedan, sin embargo, varios interrogantes que quiero compartir hoy con ustedes:

¿Las comunidades que reciben los candidatos son adecuadas?

¿Se sentirán engañados al constatar que lo que les ofrecemos no corresponde con lo experimentado en los ambientes normales de trabajo?

¿En la formación inicial se invita a vivir de forma utópica, siendo demasiado idealistas?

En nuestra cotidianidad, ¿podemos acomodar nuestra vida un poco más al compromiso realizado en nuestra profesión religiosa para que la brecha no sea tan amplia?

Con humildad y sinceridad preguntémonos:

¿Mi comunidad acoge a los aspirantes, o a quienes tienen alguna inquietud vocacional?

Antes que mostrar unas bellas instalaciones y una excelente organización, ¿dejamos entrever el amor fraterno que nos une, la generosidad en nuestra entrega?

Si esto es así, gloria a Dios. Si descubrimos que debemos mejorar adelante, hermanos, contamos con todos los medios necesarios para ser más coherentes en nuestra vida y misión. Sabemos que la falta de amor, de detalles y de acogida es lo que menos convoca.

Me invito y les animo a fortalecer el **Proyecto de Vida Comunitario** en los numerales de nuestras Constituciones que hacen referencia a la acogida vocacional y a la formación inicial; con decisión realicemos todo lo posible para hacer de nuestra comunidad un lugar acogedor y amable, en donde podamos vivir felices, en donde se perciba que Dios es la razón de ser de cada hermano, que desde esta presencia brota nuestra fecundidad apostólica.

En general, las 75 fraternidades que tenemos en la Congregación se caracterizan por su espíritu acogedor, por la sencillez de vida y por la entrega a nuestra misión apostólica, lo que constituye un buen punto de partida. Sin embargo, podemos ser aún más radicales. Recordemos uno de los compromisos que asumimos: **“Nuestra comunidad ofrece al joven religioso un ambiente favorable para encontrarse con Dios en Cristo y un estilo de vida caracterizado por la alegría y la fraternidad; la negación de sí mismo y el seguimiento de Cristo” (Const. 69).**



RR. Terciarios Capuchinos
Curia General

*Quienes se dejan guiar por el Espíritu de Dios
son hijos de Dios (Rm 8, 14).*

En algunas comunidades es indispensable vivir con mayor libertad, sin preocupaciones enfermizas por las normas, las leyes, estatutos o programaciones, que mermam la frescura del vivir centrados en Dios, antes que en la ley; en otras es importante que no “se respete” tanto a los individuos, sus gustos, deseos, y comodidad, con lo que permitimos que la comunidad se convierta más en un hotel, que en una fraternidad. Esta falta de compromiso y entrega, esta forma de vida egoísta, difícilmente convocará a alguien, cuando existen tantas formas más confortables fuera del ámbito de la vida religiosa.

Sueño con que, en cada comunidad, puedan ser recibidos aspirantes, postulantes que compartan nuestra mesa y nuestro trabajo apostólico y se dejen atraer por Dios aprendiendo a vivir como religiosos entregados a Él y a los hermanos; es bien conocido que las estructuras de formación, llámense noviciados, aspirantados o postulantedos, están llamadas a mostrar el ideal de la vida religiosa, y lo realizan responsablemente, pero no dejan de ser una apacible burbuja, que se desvanece cuando los candidatos llegan a las comunidades reales.

Quiero concluir este encuentro, con mis hermanos de la Congregación entera, dándonos un abrazo de felicitación por la *Fiesta de Nuestra Madre de los Dolores*, próxima a celebrarse. Abrazo que se convierta en acicate para que nuestra devoción se traduzca en vida haciendo que, lo dicho por Jesús, se haga realidad en nuestra existencia: “*Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica (Lc. 8, 21).*”

Nuestra Madre de los Dolores, que entrega toda su vida para que Dios haga en Ella su voluntad, sea estímulo y ayuda en nuestro caminar personal y comunitario.

En Roma, 15 de Septiembre de 2009, *Festividad de Nuestra Señora de los Dolores*, Patrona de la Congregación.



Fr. Ignacio Calle

Ignacio Calle Ramírez
Superior General TC

Reverendo Padre



RR. Terciarios Capuchinos
Curia General

*Quienes se dejan guiar por el Espíritu de Dios
son hijos de Dios (Rm 8, 14).*

Superior y Comunidad